



en Tamahú

Hoja Informativa nº 117 • Febrero 2022

De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)
realiza en Tamahú - Guatemala

Y Dios se nos llevó a Jesús

Antonio Salas

La muerte no suele gozar de buen predicamento entre los ícolas de nuestro planeta. Pero, en realidad, no es el fenómeno fisiológico del óbito lo que acostumbra a inquietar, sino el arcano de un más allá cuajado de incógnitas, cuyas lindes nuestra razón se reconoce incapaz de hollar. Sin embargo, cuantos -confesándonos creyentes- anclamos nuestra fe en el anuncio evangélico, nos sabemos



P. Jesús Mª Sarasa, el hombre de la eterna sonrisa

reconfortados, al respecto, con lo que en su momento reveló Jesús de Nazaret: "El que cree en mí, aunque muera, continuará viviendo". El eco de estas palabras, profesadas hace dos milenios en Betania, sigue retumbando aún hoy en los oídos de quienes regulamos nuestras vidas por el flujo de su mensaje.

Siendo tal, ¿cómo no aplicarlas a lo que ha ocurrido, hace apenas unos días, con mi buen amigo, el P. Jesús Mª Sarasa? Aunque falleciera al decidirlo así Dios, más que lamentar su muerte, quiero festejar su nacimiento a esa vida plena en la que se adentró hace un par de semanas.

Sé que varios de nuestros lectores han tenido la oportunidad de conocerlo personalmente. Y otros muchos de pulsar cuando menos su cercanía a través de las alusiones hechas con frecuencia en este boletín. Fue un buen amigo, sin retranca ni recovecos. Navarro por nacimiento, carmelita por profesión y madridista por afición, armonizó en su vida la más incondicional entrega a Dios con el más denodado servicio a los hombres. Preferentemente, a los más pobres. Con su esbozo de sonrisa, cuya ironía jamás pactaba con la acrimonia, se granjeó la estima de tirios y troyanos. Todos querían (queríamos) al P. Chus. No creo osado afirmar que su gran carisma fue la sencillez. Ella le habrá acompañado ciertamente en su viaje al cielo. Quizá sea esta la mejor forma

de entender y explicar el cálido homenaje que le tributó su feligresía antes de darle honrosa sepultura. La presencia del obispo (Mons. Domingo Buezo) dio aún más lustre a la ceremonia, en cuya homilía se evocó algo de lo mucho y bueno que había hecho Jesús durante su medio siglo largo de ejercer como misionero en tierras guatemaltecas.

En un país de misión

Aunque recibiera las órdenes sagradas en 1960, tuvo que reprimir por un tiempo sus ansias de misionar en el tercer mundo. De hecho, tras estrenar sacerdocio, trabajó como docente en diversos centros carne-litanos, tanto de España como de Portugal. Sería solo diez años después cuando



Con el arzobispo de Guatemala y el presidente de Fratisa



“Fue un buen amigo, sin retranca ni recovecos”

sus superiores decidieron enviarle a Guatemala, país que, con el paso de los años, llegaría a polarizar por entero su afán de evangelizar. Aun conservando ímpoluto su amor a la madre patria, acabó convirtiéndose en un auténtico chapín. Ya en el atardecer de su vida, renunció incluso a vacacionar en España, muy consciente de sus limitaciones. Hace apenas unos meses, al hablar con él sobre un eventual regreso a su tierra natal, me decía con una socarronería no exenta de candor: “Yo aquí soy alguien”. Si algo le sobraba, era razón.

Así he podido constatarlo en nuestros casi veinte años de relación amistosa. De ellos, recuerdo sobre todo con agrado los remotos momentos en los que,

tratando Fratisa de afianzar su obra solidaria en Patanatic, nos brindó un apoyo sin condiciones. Y ¿cómo olvidar -a su vez- aquellas entrañables eucaristías de los sábados, a las tres de la tarde, en el pueblecito indígena de San Antonio Palopó? Quienes asistimos a ellas en bastantes ocasiones pudimos constatar cómo empatizaba con una muchedumbre (¡más de 600!), falta acaso de cultura, pero sobrada sin duda de fe. Y es que, en sus homilías, no cesaba de transmitir vida. ¡Qué bien la captaban sus feligreses!

Aun siendo poco proclive a evocar los logros de su lustroso pasado, pude saber que, en la orden carmelita, fue siempre muy valorado y admirado. Su equilibrio, pundonor y sensatez le convirtieron en consejero nato de numerosos religiosos que, por muy lacerante que fuera su situación, siempre encontraban en él palabras de comprensión y de aliento.

Su talla intelectual lo erigió asimismo en referencia obligada para cuantos deseaban conocer la andadura histórica de la orden carmelita en los países centroamericanos o bien del departamento de Sololá donde él vivió la época quizá más feliz de su vida. Se resistía a que se mecieran en el olvido las gestas y los desvelos de quienes fecundaran otrora con sus esfuerzos aquellas tierras tan amadas ahora por él.



Su siempre muy querida parroquia de Panajachel

Canciller de la diócesis y escritor prolífico

Siendo imposible resumir en pocas líneas su labor en pro de una iglesia posconciliar, me limitaré a consignar sus años de servicio, como canciller de la diócesis, a las órdenes del carismático obispo franciscano de Sololá, Fr. Angélico Melotto. En su época se levantó el seminario, se construyó la nueva catedral, se edificó la casa del clero y se llevaron a cabo numerosos proyectos que llevaban mucho tiempo incubándose sin que nadie hubiera tenido arrestos para hacerlos realidad. Fueron aquellos, a su entender, años muy duros, en los que se topó con la incomprensión e incluso con el rechazo. Pero, contando siempre con el apoyo de su obispo, Jesús -a la chita callando- fue fijando los cimientos para que el futuro de la diócesis fuese del todo fecundo. Los frutos se siguen cosechando hoy.



Compartiendo inquietudes con Fátima

Además de apostar por un compromiso sociopastoral, sito allende los legalismos, ejerció como profesor en varias instituciones académicas. Todavía hoy muchos alumnos recuerdan con grata nostalgia cómo conseguía envolver sus exposiciones con un aura de candoroso gracejo. Fue asimismo un autor bastante fecundo. Le apasionaban los temas históricos. Me regaló algunos de sus escritos. Leí con especial interés su estudio sobre “Guatemala: una misión carmelitana”. En él conseguí revivir un pasado que algunos de sus correligionarios llegarían a ver incluso teñido de sangre. Su lectura me ayudó a comprender cuán ardua resulta a veces la labor de un apóstol. Este punto viene profusamente aireado en otro de sus libros más emblemáticos: “Vivencias de un misionero”. Y su profunda convicción de que la fuerza del “pneuma” vigoriza a la comunidad conforma la médula de “Marcados por el Espíritu”. No fueron estas sus únicas obras. Otras varias lo acreditan como autor. Renunció a consignarlas, ya que mi intención es ofrecer, no una biografía completa, sino una simple remem-branza.

En su amada Panajachel

Si bien trabajó con ahínco en diversas obras de la Provincia Carmelita de Centroamérica, fue sin duda en la parroquia de Panajachel donde -tras misionar en ella durante un cuarto de siglo- acabaría fijando los cuarteles de su alma. Siendo una ciudad en miniatura, ¿quién no conocía y apreciaba en ella al P. Chus? Fue allí donde se fraguó nuestra amistad. Llegué incluso a sentir su convento como algo mío. Al saberlo tan feliz en él, casi llegué a envidiarlo. Sin embargo, las dichas nunca son plenas.

Hacia cierto tiempo que yo venía notando su deterioro. Sobre todo, a raíz de un accidente de tráfico que lo dejó bastante mermado. Pude comprobarlo una vez más el pasado agosto. Aunque Fátima intentara activarlo con alguno de sus métodos chamánicos, Jesús iba ciertamente en declive. Sus 86 años hablaban de mucho pasado y de poco futuro. Y así fue, en verdad.

A principios de diciembre, una fortuita caída en su habitación le quebró la parte superior del fémur. Aunque en un principio se le diagnosticara un simple golpe, las radiografías, además de detectar rotura,



Un hombre bueno se ha ido con Dios

aconsejaron una rápida operación. Se realizó en la clínica del Pilar (capital), con un éxito solo relativo, por más que -después de la intervención quirúrgica- su estado anímico rayara en el optimismo. Tuve la fortuna de hablar con él la víspera de su muerte. Me compartió a la sazón sus ansias de instalarse -tras recibir el alta médica- en “El Carmelo” (convento carmelita de la capital) para iniciar en él su rehabilitación. Pero los planes divinos eran muy otros. A través de un infarto con el subsiguiente derrame cerebral, Dios decidió que el bueno de Jesús se instalara definitivamente en el cielo para otorgarle allí su merecido galardón. Fue el 12 de enero cuando estrenó plenitud.

A ti, compañero de fatigas e ilusiones, que has trocado tu más acá caduco por un más allá de dicha sin par, tus amigos te pedimos que nos reserves un sitio a tu lado. De esta forma, cuando llegue el momento de nuestro reencuentro definitivo, podremos seguir estrechando juntos un vínculo amistoso con marchamo de eternidad.

¡Sé feliz, amigo Jesús!

Ayuda humanitaria – Enero 2022

Raúl Leal



Raúl, ejerciendo de papá Noël

urante todo el año pasado, tuve la alegría de ofrecer cada mes una apetitosa despensa de víveres a unas ciento diez familias. Me daba mucho gusto ver que con esas ayudas, que yo con todo gusto les brindaba en nombre de Fratisa, conseguían paliar los estragos de la desnutrición. Y es que, aunque esta acose de continuo a la mayoría de nuestros aldeanos, a raíz de la pandemia y los huracanes sus estragos han sido mucho más notorios. No oculto que me henchía de un noble orgullo ver cómo tantas personas podían beneficiarse con nuestras ayudas alimenticias.

Sin embargo, era muy consciente de que tan generosa oferta no podría mantenerse de manera indefinida. De hecho, Fátima me había advertido de antemano que Fratisa no estaba en condiciones de seguir desembolsando 1.500€ mensuales solo en alimentos, pues de hacerlo muy pronto se situaría en fragante bancarrota. Lo entendía. Pero una cosa es lo que se comprende y otra muy distinta lo que se siente. A mí se me

partía el alma al

saber que no podríamos sostener por más tiempo tan magnánime reparto.

Y con esa lucha de sentimientos encontrados, nos adentramos en el año 2022. Ya en diciembre pasado me había advertido Fátima que en el futuro Fratisa solo podría atender a unas cincuenta familias. ¿Y el resto? Aun lamentándolo mucho, se quedaría sin cestas por falta de recursos. Estuve días cavilando sobre la mejor manera de capear el temporal. No ignoraba, en efecto, el desencanto de quienes, acostumbrados a recibir su despensa mensual, se vieran precisados a regresar de vacío. Para evitar



Los Ramones no acostumbran a faltar

situaciones poco gratas, decidí no convocar a nadie en las instalaciones de Asumta. Presumía que las personas afectadas por el recorte podrían enojarse conmigo. Algo conozco a mis paisanos.

Lo primero que hice fue seleccionar los caseríos cuya pobreza es más notoria. Dios me inspiró a fijarme en los siguientes: Pancoj, Onquilhá, Comonhoj y Panzup, cuyas estrecheces no resultan fáciles de imaginar. Aunque todas las aldeas serranas compartan extrema pobreza, las cuatro mencionadas son las que viven en mayor desamparo. Ello se debe sobre todo a que apenas cuentan con sembradíos y con productos que les generen un capital para sobrevivir. Cubren sus días con el maíz que recolectan durante su época, debiendo cuidarlo al máximo a fin de que no se arruine con alguna plaga de polilla o con el gorgojo.

Para ello es indispensable estarlo ahumando con leña en fogatas, pues la experiencia atestigua que el humo impide que el bicho se instale en la milpa. Y lo mismo hacen con el frijol. Para ellos son los dos productos básicos que logran mantenerlos vivos. Aquellas gentes se limitan a sobrevivir. Así y con todo, no cesan de agradecer a Dios lo que se digna ofrecerles. Hacen gala de una espiritualidad que bien quisieran para sí muchas personas asentadas en el lujo.



Leonardo tampoco se quedó sin ayuda

Al aproximarse el día convenido, tuve que avisar por teléfono (la mayoría no lo tiene) sobre el lugar en el que se iban a hacer los repartos. Ayudado en todo momento por mi fiel colaborador Giovani, coloqué en la furgoneta de Asumta-Fratista el casi medio centenar de despensas. Y, a pesar del peso, el vehículo no profirió ni un solo quejido. Parecía incluso ávido de cooperar. Lo hizo requetebién recorriendo caminos de terracería donde -entre baches, cuestas y vericuetos- se iban salvando las distancias.



Las comadres de Pancoj, a la espera de recibir sus despensas de alimentos

Los beneficiarios habían sido previamente convocados en diversos puntos estratégicos, donde el vehículo pudiera llegar con relativa facilidad y ellos no tuvieran mayor problema para personarse. De hecho, nadie faltó a la cita. Es tal su necesidad que ni una sola familia quiere quedarse sin recibir la ayuda. Con esta nueva

estrategia el reparto resultó muy cómodo. Para agilizarlo aún más, no se les exigió copia de su DNI ni tampoco estampar su firma en el libro de registro. Bastaba que mostraran su DNI original. Y es que, al fijar los repartos en tres lugares distintos, nos resultaba mucho más fácil llevar un estricto control.

A los de Comonhoj y Onquilhá se les había citado en “Tzil ha” (salto de agua), uno de los enclaves más conocidos por ambas comunidades. A los que vivían en el caserío de Panzup se los convocó a la altura de “Calera Roja”. Y, por otra parte, los pancojenses recibieron sus despensas a la entrada de la finca “San Carlos”. Era de ver el júbilo de los agraciados. Aunque no acostumbren a expresarlo con alharacas, se notaba cómo sus rostros se distendían y sus ojos casi llegaban a chispear. Regresamos muy contentos por haber ofrecido ayuda a tantas familias desamparadas. Sin embargo, -¿por qué no decirlo?-

mi júbilo quedó algo opacado por el recuerdo de quienes se quedaban desatendidos. Aun cuando reconozco que no es tarea fácil, lancé varias plegarias a Dios pidiéndole que -de la forma que sea- nos ayude para que Fratisa acreciente sus ingresos y podamos así aliviar el infortunio de un número mayor de familias.

¡Son tantas las necesidades!

Pastoral de enfermos – Enero 2022

Raúl Leal

Durante el mes de enero se ha mantenido a tope nuestra actividad con el traslado de pacientes a médicos y hospitales. Fue para mí motivo de alegría constatar que -tras el paréntesis navideño- Fundabiem nos abría de nuevo sus puertas para que, tres días a la semana, siguiéramos llevando a nuestros discapacitados para sus terapias.

Una rutina que no es rutina

En varias ocasiones, tal como acostumbro, he acompañado a algunos pacientes a distintos hospitales de Cobán. Quiero realzar, al respecto, el caso de una ancianita (84 años) que, viviendo en situación de extrema pobreza, se encontraba al borde de la ceguera total. En el hospital oftalmológico, se le hicieron diversos exámenes de laboratorio, cuyos resultados no fueron muy alentadores. El glaucoma la había dejado sin visión en su ojo izquierdo y al derecho estaba a punto de ocurrirle igual. Apremiaba, pues, someterla cuanto antes a una intervención quirúrgica para frenar el deterioro de su ojo aún sano. He expuesto el problema a sus familiares y, entre todos, tomaremos en su momento la oportuna decisión.



Fratista ayuda a la abuelita Gregoria



Estragos de la sarcoptosis en los brazos de Concepción

Me conmovió también el caso de Alberto Juc Ico (24 años), a quien había visitado con anterioridad. Se esposa me había compartido que, unos meses antes, regresando a casa, atravesó un riachuelo sirviéndose de un tronco como puente. Con tan mala fortuna que se resbaló, lastimándose severamente sus genitales. Lejos de remitir su dolencia, esta no cesaba de intensificarse, afectando también a sus piernas y sobre todo a su intestino. Me dio tanta lástima el muchacho que, en un arrebato, lo metí en nuestro vehículo y lo llevé sin más al hospital. Allí el doctor le hizo las curas pertinentes y le recetó unos medicamentos que muy pronto lo restablecerán. Si no me hubiera agilizado, nos habríamos quedado sin Alberto.

Otro día, mientras visitaba la aldea de Naxombal, se me hizo saber que una anciana (75 años), llamada Concepción Xol Tut, sufría serios quebrantos de salud. Me personé en su

miserio cuchitril, donde la encontré hecha un poema. La señora me suplicaba que la llevase a un hospital, pues su sangre estaba envenenada. Al examinarla más de cerca, me percaté que sufría una sarcoptosis bastante severa. En alguna otra ocasión, me había explicado la doctora que esa dolencia se debe a unos

bichitos que, de día se cobijan bajo la piel, mas durante la noche salen para depositar sus heces. Y en el ínterin se produce una enorme comezón. Sabiendo que un mal así se alivia con gamabenceno, se lo compré, se lo regalé y quedó resuelto su problema.

En el resumen que ofrezco al final, puede verse cómo van en aumento los casos que recaban especial atención. Y también la visitas que, en mis ratos libres, hago a mis pacientes y a otras personas necesitadas. No obstante, fiel a mi lema, prefiero consignar algunos episodios concretos que se salen de la normalidad.

Peregrinación a Esquipulas

Para los guatemaltecos, el Cristo negro de Esquipulas es algo similar a lo que significa Lourdes para los europeos. ¿Quién no desea peregrinar a su santuario, sobre todo si su estado de salud no es del todo boyante? Aunque algo alejado de Tamahú (unos 300 kms), es visitado cada año por un sinnúmero de enfermos y desvalidos. Dado que, al finalizar el año me sentía algo agobiado por el exceso de trabajo, comenté con Vinicio sobre la posibilidad de realizar una peregrinación a tan famoso santuario. Él me animó de inmediato, muy consciente de que un viaje así acrisolaría también nuestra condición de creyentes.



Nuestros peregrinos ante el santuario

Me puse sin más a planificar el peregrinaje y, por supuesto, a recolectar peregrinos. Ante todo, me acordé del niño Anderson, cuya distrofia muscular lo tiene cada vez más postrado y los auspicios más halagüeños le pronostican al máximo unos dos años más de vida. Me entusiasmó la idea de darle una satisfacción. Al notificárselo, tanto él como su mamá (Marta) casi fueron presas del delirio. Y algo similar ocurrió con Giovani, con Víctor y con César Amílcar. Todos ellos compartían dolencias y también ansias de solicitar la ayuda del Cristo milagrero.

El día convenido, salíamos a las 4.00 de Tamahú y, tras casi seis horas de viaje, llegá-bamos al santuario. Por el camino, habíamos comido nuestros bocadillos. Ya en Esquipulas, tras venerar al Cristo negro, asistimos a la celebración eucarística, solicitando la ayuda divina para que nuestros pacientes logren curarse o, cuando menos, experimenten mejoría. Entre enfermos y acompañantes, nuestro vehículo iba a tope. Pero aun así fue un día distendido, plácido y memorable. A mí me satisfizo hondamente dar un gusto a esas personas tan queridas, mientras sentía que mi fe se reafirmaba, recibiendo de lo alto nuevas energías para afrontar con arrojo los retos del año en curso.

Nuestro regreso fue tan largo como entretenido. El pequeño Anderson, que vive en el caserío de Onquilhá, fue dejado a las 22.00 al borde del camino, para que desde allí su hermanito lo



El Cristo negro de Esquipulas



El pequeño Anderson en Esquipulas

trasladara a hombros hasta su casa. No tengo la menor duda de que el chiquillo guardará el más grato recuerdo de esa peregrinación en la que se sintió muy querido por todos. A veces lo que más se valora no es lo que se recibe, sino el amor que se deposita en la entrega.

César y su molino de nixtamal

Ya en otra ocasión había aludido al triste caso de César Amílcar Quej. Cuando trabajaba en la capital, una mañana -mientras iba en motocicleta hacia su trabajo- fue asaltado por unos maleantes. Tras robarle sus pertenencias, lo balearon dejándolo medio muerto. Se logró salvarlo, operándole con urgencia. Pero, al tener dañada su columna, quedó parálítico de la cintura hacia abajo. Aunque se reclamó la indemnización que le correspondía por su seguro, las gestiones burocráticas se fueron demorando y el desventurado muchacho acabó instalándose en su caserío natal, carcomido por el fatalismo.



Manipulando el molino de nixtamal

Desde un primer momento, en nombre de Fratisa, le ofrecí mi apoyo. Con él, se fue recobrando anímicamente. Puse asimismo especial empeño en llevarlo a las terapias de Fundabiem que, aunque no le ayudaran a caminar, le sirvieron para fortalecer su organismo y valerse por sí mismo. Tales logros ambos los hemos celebrado como un gran triunfo. De hecho, al verse recuperado, se ha aferrado con denuedo a la esperanza de dar sentido a su vida. No en vano me ha confidenciado en varias ocasiones que Fratisa lo ha dotado

de nuevas piernas.

Pues bien, hace algún tiempo fue al fin indemnizado. Y, al recibir su exiguo patrimonio, me consultó para que le indicara qué podría hacer a fin de garantizar su futuro. Le aconsejé que comprara un molino de nixtamal, de los que se usan para moler el maíz, pues en su caserío (Chicolol) no hay ninguno. Los aldeanos tienen que recorrer un largo camino para hacer su molienda. Al instalar César su pequeño negocio, ha visto con complacencia que, además de prestar un servicio a su comunidad, obtiene una pequeña ganancia que le permitirá vivir sin agobio.

Al nombrarme administrador de su diminuto capital, le he aconsejado que vaya pensando en comprarse un terrenito, al lado de un camino, donde pueda vivir con independencia y consolidar así su negocio aún en ciernes. Por el momento estamos viendo con los médicos la mejor manera de cauterizar la úlcera provocada por su colostomía. Una vez repuesto, César se sabrá feliz.

Fratisa, de luto en Tamahú

Hace solo unos días ha fallecido el pequeño Dowson Ibrahim, cuya vida ha estado muy ligada a Fratisa, sobre todo en los últimos tiempos.

Ya en la época del P. Felipe fue objeto de una muy especial atención. El párroco se interesó mucho por él, ayudándole en todo lo posible. Tan grato recuerdo influyó sin duda en mí para convertir a Dowson en uno de mis enfermitos preferidos, aunque al principio me costara memorizar su nombre. Era una criatura con discapacidad tanto física como mental. Quizá acabara cogiéndole un gran afecto porque su madre (Miriam)



El llanto de Dowson Ibrahim



Transportando el féretro hacia el cementerio

mostró desde un principio una entrega incondicional a su hijito, que a la sazón era aún bebé. No escatimó jamás esfuerzos en su lucha por sacarlo a flote a pesar de sus condicionantes. Nunca le escuché un solo lamento. Sus palabras eran un continuo himno a la esperanza. La acompañé muchas veces a los hospitales, donde los médicos lucharon sin tregua para mejorar su calidad de vida.

Cuantas veces los visité en su caserío, descubrí a una familia que se desvivía para que su niño pudiera vivir. El pequeño, desde su limitación, siempre trataba de dirigirme la palabra, a través de unos gestos que me llegaban al alma por su carga de apacible ternura. Sin embargo, los designios de Dios eran muy otros. Ocurrió

hace menos de dos semanas.

Una mañana me llamó su mamá, anegada en la angustia. De inmediato pensé que al niño le habría ocurrido algo. Y así había sido: durante la noche entregó su almita a Dios. Al estar su padre ausente, porque trabajaba en otro departamento, Miriam tuvo que afrontar sola la situación y lo hizo sumida en un mar de lágrimas. En su desamparo, hizo lo posible por avisarme, por más que su móvil estuviera descargado, sin cobertura y sin saldo. Hasta que me localizó, no se quedó tranquila.

Sin pérdida de tiempo, me trasladé al caserío, ayudándola a realizar los trámites para el sepelio. El problema estribaba en construirle un pequeño panteón. Por supuesto, colaboré -en nombre de Fratisa- a costear los gastos, contando con la cooperación de un albañil que en muy poco tiempo tuvo ultimada la obra. El cortejo fúnebre se realizó en nuestro vehículo hasta llegar al cementerio de Tamahú. Allí se procedió al entierro en un día plúmbeo, lluvioso y desapacible. Quizá por ello no fueron muchos los acompañantes. No obstante, cuantos conformábamos la comitiva, nos solidarizamos con el duelo de la familia, pues el pequeño Dowson era muy querido por todos nosotros. Su corta vida había sido un cántico al candor.



El luctuoso momento del sepelio

Por eso, no tengo empacho en repetir: ¡Fratisa está de luto!

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA EN ENERO-2022

| DESCRIPCION | CANTIDAD |
|--|-----------------|
| Medicinas entregadas a pacientes de neurología | 15 |
| Medicinas entregadas a pacientes diabéticos | 01 |
| Pacientes trasladados a oftalmología | 01 |
| Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología | 01 |
| Pacientes a quienes se les realizo cirugía de ojos | 01 |
| Pacientes trasladados a Fundabiem | 09 |
| Asistencias durante el mes en Fundabiem | 09 |
| Pacientes trasladados a diferentes hospitales | 09 |

| | |
|--|----|
| Otros traslados (clínicas privadas) | 07 |
| Pacientes trasladados a Dra. pediatra | 02 |
| Medicinas entregadas de pediatría | 02 |
| Leche pediátrica entregada (botes) | 08 |
| Pacientes que recibieron medicina con receta | 20 |
| Extracción de piezas dentales | 13 |
| Medicinas entregadas por extracción de piezas dentales | 09 |
| Pacientes a quienes se les realizo exámenes de laboratorio | 01 |
| Pacientes a quienes se les realizo ultrasonido | 03 |
| Pacientes a quienes se les realizó examen de papanicolaou | 01 |
| Visitas a familias y enfermos | 28 |
| Traslado de cadáveres | 01 |
| Ayudas en velorio y panteón | 01 |

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Estos últimos días nos hemos acercado, virtualmente, a la parroquia de Panajachel (Guatemala), en la que durante veinticinco años ejerció su ministerio el P. Jesús María Sarasa, que desde joven se empeñó en dedicar su vida a misionar en América. Y así lo hizo hasta que entregó su alma al Señor. Fuimos a



tañer con luctuoso penar esas campanas de su parroquia que él tanto había escuchado a lo largo de su vida. Pero, al final terminamos tocando a jubiloso rebato, pues -tal como nos indica el P. Salas en su remembranza- todo invitaba a celebrar con alegría que el P. Jesús hubiera conseguido instalarse definitivamente en el cielo para disfrutar allí de un merecido descanso.

Él fue prácticamente el primer contacto que tuvimos en Guatemala para animarnos a afianzar la obra solidaria de Fratisa, siempre ávida de infundir aliento a determinados grupos indígenas, abandonados a su desventura. De él aprendimos mucho, pues su experiencia nos ayudó a comprender que la idiosincrasia de los aborígenes no es igual que la nuestra. Ni mejor ni peor; simplemente, distinta. Y gracias también a él, fuimos perfilando nuestro proyecto misionero. Sin duda los años de permanecer por aquellas tierras habían amasado en él una personalidad ajustada a la de sus queridos feligreses. Y eso nos ayudó mucho a aproximarnos a los nativos.

Hace varios años, en uno de sus viajes de vacaciones a España, tuvimos la suerte de disfrutar de su compañía. Le gustaba visitar los lugares que desconocía, aunque enseguida daba la sensación de ver plasmada en ellos a la gente de su parroquia. Tanto es así que fuimos a Ávila para recorrer los escenarios por los que anduvo Santa Teresa, pero -tras un paseo bastante breve- prefirió sentarse, disfrutando del ambiente. Y allí, frente a la muralla, permanecimos un buen rato charlando algo de España y mucho de Guatemala y su gente. Era *su* gente. Eran los seres en los que cada día iba dejando caer una gota de esa fe que él jamás dejó de sentir por Jesús. Eran sus hijos más queridos.

Así era el P. Jesús. Un misionero integral que, sin renunciar jamás a su raigambre navarra, se había hecho un guatemalteco más. No dudo que, desde el cielo, seguirá tutelando a quienes, con el paso del tiempo, acabaron robándole el alma.

¡Tañamos, pues, a gloria!

**Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratisa,
puede consultar nuestra web:
www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones**



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es muy de agradecer.

¡Muchos pocos hacen un mucho!

FRATISA

Si quieres hacer un donativo periódico, te sugerimos nos mandes el boletín adjunto, una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que tú nos indiques.

Nombre _____ Teléfono fijo _____
Móvil _____ Correo-e _____
Dirección _____ n° _____ Piso _____
Localidad _____ CP _____ Provincia _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____

Cuota: Mensual - Trimestral - Semestral - Anual.

Titular de la cuenta _____

También puedes hacer tu donación ingresándola en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Pattos - Fratisa", en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538